



EL ENTRENAMIENTO HACIA “NUESTRA” VERDAD

Por Samantha Chavira

Una de las primeras cosas que uno aprende al entrar a una escuela en donde se imparte la educación artística es que, si queremos acercarnos a esa tan codiciada profesionalización, debemos buscar un constante entrenamiento que nos lleve por los caminos de la experimentación y la confrontación con uno mismo y con el público. Conociendo esto fue como decidí integrarme al Taller de Teatro de la Facultad, este espacio para el entrenamiento e investigación teatral que busca concretar una puesta en escena, además de ofrecer, dentro de sus variadas actividades, la oportunidad de tomar talleres con maestros nacionales e internacionales.

Dentro de este Taller fue como di con una de las experiencias actorales más interesantes en lo que va de mi formación. En septiembre del año pasado llegó a la Facultad –para luego quedarse por un largo rato– Rennier Piñero, un actor y director venezolano afincado en España que impartió su curso “Exploración actoral en la Técnica Chejov”. Aquí abordamos los principios básicos de dicha técnica, que iban desde ejercicios de relajación e integración grupal, hasta el manejo y uso de las sensaciones como herramienta directa para el actor. Aunque vimos muchos más

ejercicios dentro del contenido y todos aportaron a nuestra formación actoral, hubo uno en específico que me hizo dar un gran salto y gracias al cual creo entender mejor la diferencia entre el actor que está en camino de su profesionalización y el actor que aún ve este quehacer como mero entretenimiento. Dicho ejercicio consistía primeramente en aceptarse a uno como este elemento indispensable para la puesta en escena que carga con la responsabilidad de contar una “verdad”, luego, por medio de un texto previamente memorizado, debíamos dejarnos afectar y responder a los impulsos externos, sin importar cuáles fuesen estos y si tenían la intensidad de serlo o no.

¿Suena bastante común, verdad? Tengo que aceptar que cuando Rennier lo planteó, para mí también sonó como otro de esos ejercicios de pareja en los que se “responden” el uno al otro, incluso sin palabras, pero la cuestión no fue en sí el ejercicio, sino el espacio de confrontación que el tallerista creó y en el cual el único objetivo era la “verdad”, tomando en cuenta que no existen verdades absolutas y por lo tanto cada uno tenía su propia verdad.

El actor no debe subir a escena si no tiene una verdad que contar

Algo que para muchos podrá sonar tan obvio fue para mí todo un descubrimiento, y es que aunque muchos lo sepamos no significa necesariamente que lo prediquemos. Este ejercicio fue con el que cerró el taller y que a mí me dejó con ganas de algún día llegar a trabajar escénicamente con el maestro.

Para mi dicha, algunos meses después se lanzó en la Facultad una convocatoria para participar en un proyecto bajo la dirección de Rennie Piñero, con la participación actuarial de maestros de la institución, convocatoria que atendí sin pensarlo dos veces. El casting consistía en escoger uno de los cinco monólogos de una versión libre de *La Iliada* y prepararlo junto con una partitura física asociada con el texto y el análisis escrito de una escena, todo esto fue grabado para enviarlo al director, quien entonces se encontraba fuera de la ciudad. Tardaron aproximadamente 15 días para hacernos saber el resultado, en cuanto lo hicieron se convocó a una junta con todo el equipo creativo y al siguiente día ya estábamos ensayando. A partir del día uno fue un trabajo de confrontación con uno mismo y con el equipo. Ensayamos por dos meses, 5 días a la semana, cada día cinco horas consecutivas, todos por igual, maestros y alumnos poniendo todo a juego. El proyecto fue un reto desde el momento en que nos hicieron saber los personajes que interpretaríamos. Para los que conocen el poema, sabrán que es un texto conformado por figuras masculinas y que la mujer no es más que otro “tesoro” del hombre, y en esta producción por azares del destino el elenco estaba conformado por 4 hombres y 12 mujeres, de las cuales únicamente 3 interpretarían a personajes femeninos.

Una gran responsabilidad que hacía evidente cuál sería la verdad que me tocaba contar esta vez sobre la escena. Una mujer poniéndose el traje y los zapatos de un hombre. Todas nosotras sentíamos un gran compromiso por contar la historia de esta guerra originada en un mundo de hombres en la que, en aquellos tiempos, para tener una voz, hubiéramos tenido que hacer justamente esto, vestirnos de hombres.

Como contábamos relativamente con muy poco tiempo de montaje –considerando que todos los jóvenes somos aún estudiantes–, los primeros días fueron trabajo de mesa e investiga-

ción, pero luego se dedicaba la mitad del ensayo al texto y la otra mitad al entrenamiento físico. Para ambas partes tuvimos maestros invitados que nos guiaron en la exploración. Para el entrenamiento teórico, los maestros Genaro Saúl Reyes y Hernando Garza nos impartieron una clase sobre el contexto social de *La Iliada*; para el entrenamiento físico nos dieron clases Emma Lozano y Mizraim Araujo; también tuvimos asesorías para el uso de la voz y canto, las cuales estuvieron a cargo del propio Rennie Piñero y la maestra Nelly Sánchez; en el coaching actuarial Yory Jacob e Iván Flores fueron los encargados de siempre tendernos la mano y guiarnos cuando más perdidos estábamos.

Todo lo anterior siempre de la mano de Rennie quien, no dejaba que se escapase ningún detalle o que corriese ningún segundo sin algo que aprender, sin algo nuevo que arriesgar, siempre insistiendo en aquella búsqueda de la verdad y siempre recordándonos que debíamos ofrecerle algo a la escena.

Este maravilloso viaje del montaje terminó el 13 de abril del presente año, día del estreno, dando así inicio a algo que desde entonces es bastante parecido a ese regreso a Ítaca, lleno de obstáculos que poco a poco nos llevarán a la madurez conjunta y nos mostrarán qué tan cerca estuvimos de compartir esa verdad, nuestra verdad.



EXPLORACIÓN ACTORIAL EN LA TÉCNICA CHEJOV

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN FACULTAD DE ARTES ESCÉNICAS

EN EL MARCO DEL **Vigésimo Aniversario**

TALLER: EXPLORACIÓN ACTORIAL EN LA TÉCNICA CHEJOV

Imparte: **Rennie Piñero**

Objetivo General
Taller destinado a estudiantes avanzados de teatro concebido como un módulo de iniciación en el que recorremos los principios generales de la técnica enmarcados en los principios éticos y estéticos de la técnica de Michael Chejov, el punto de vista de la creación, su proceso, la lógica del actor y el actor como creador.

Nos acercaremos desde las herramientas de la técnica al instrumento del actor y cuál es el tratamiento que lo propicia para una actuación más vivida y creativa desde la acción y la implicación de todo su ser.

Requisitos

• Ropa cómoda.

• Texto "Luces de Bohemia" de Ramón María del Valle-Inclán leído.

• Traer monólogo libre aprendido.

Lugar: Aula E de FAE

Fecha: Del 18 al 22 de septiembre de 2017.

Horarios: de 16:00 a 20:00 hrs.

Cupo máximo de 16 personas

INSCRIBIRSE EN DEPARTAMENTO DE DIFUSIÓN CULTURAL

PROYECTO FINANCIADO CON RECURSOS DEL PFCF 2016-2017